AÑO LI. Lunes 10 de Julio de 1911 Núm. 14.879

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. -La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales

Redacción, Mayor, 24.=Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, *Mr. George B. Fiske*, 21-Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pral.

¡La dignidad de Cartagena!

Quedamos en que Don José García Vaso, se ha *separado* de la política del Sr. Canalejas, pero hasta la fecha no se nos ha dicho el nuevo rumbo á que en lo futuro, sujetará sus ideas y sus actos, el versátil Diputado

Fué en principio, propagador de anárquicos programas, pregonador de destrucciones, *apóstol* de reivindicaciones revolucionarias.

Templáronse después, en algo sus bélicos ardores, é ingresó en el socialismo. Desde las columnas de su periódico, desde la tribuna del mitin, desde el balcón de la plaza pública, proclama la excelencia de las ideas igualitarias, alienta á las masas, las empuja á la conquista de sus aspiraciones demagógicas. Hizo más tarde traición á esa causa, y tras una defección cobarde que inspiró el miedo, evolucionó hacia el campo republicano, y defendió la República, en todos los tonos y en todas las formas, hasta que sobradamente conocido, sufrió el desprecio de sus propios correligionarios, que á partir de entonces, no vieron en él sinó al descarado *vividor*, que busca el medro á cualquier costa.

Y ese mismo aislamiento á que se vió reducido por quienes antes tuvieron fé en él, á cuantos le siguieron; ese abandono de que fué objeto, y que para otro hubiera sido momento de hallar olvido á sus culpas en un ostracismo decoroso, fué aprovechado por el Sr. Vaso, como oportunidad para adoptar la postura indefinida que por largo tiempo ha mantenido, inclinándose caprichosamente, con volubilidad de coqueta, allí donde calculaba obtener mayores y más pingües provechos.

Así la política convirtióse en granjería descarada, y Cartagena recuerda con asco aquella época en que el *regenerador* de hoy, se hallaba á merced del mayor postor en la subasta donde á golpe de martillo se hacía liquidación de esas mismas *dignidades* que en los actuales momentos se manifiestan en callejeras expansiones.

Mirando en forma tal á los cuatro vientos, pudo todavía el Sr. Vaso engañar una vez más al pueblo, y como situado en el centro de estrella náutica, tuvo habilidad para hacer girar en torno suyo, á elementos, fuerzas y representaciones totalmente contrapuestas. Tal fué el Bloque, obra efímera, nacida más bien del general cansancio ó de la común odiosidad á lo que entonces inspiraba en política, que labor de ideas ó resultdao de propagandas creadoras. El Bloque se formó para derribar, para demoler, para destruir un sistema político que de tiempo atrás dominaba en Cartagena, y en esa aspiración negativa, fué fácil la fusión de todos los descontentos, la conglomeración de todas las rebeldías, las ambiciones no satisfechas, los odios no saciados, los agravios, el deseo de venganza, las impulsiones de la envidia, y la irresistible atracción, en fin, que sobre el espíritu humano ejerce lo desconocido, lo nuevo, lo no gustado.

No fué pues el Bloque fuerza nacida al calor de una idea, ni producto de labor ó esfuerzo determinados, pero el Sr. Vaso, supo astutamente, presentarlo como triunfo personal, y como tal lo adujo para la conquista de una prebenda, que tuvo por base el engaño y la ficción.

Necesario es reconocer por que ello es verdad que nadie como el señor Vaso ha revelado habilidad y maestría más exquisitas, para mantenerse en continua fluctuación. Y es preciso confesar que sólo á sus talentos de histrion le era dable hacer perdurar el engaño, entre elementos tan heterogéneos como los que vinieron á integrar la comunidad bloquista.

Deslizaba en los oidos anarquistas falaces promesas, conviviendo momentáneamente con su idea y aplaudiendo sus rebeldías. Hablaba al socialista de afinidades en la manera de pensar y abrazaba al obrero, llamándole su hermano y diciéndose como él hijo del pueblo.

Hacía creer al republicano, que era los de la República la causa, santa de sus fervores más íntimos, y sembraba la esperanza de que en día no lejano, pondría al servicio suyo todos sus esfuerzos, y hasta la vida.

Mostrábase, por último, monárquico entusiasta, ante los monárquicos que á su lado estaban, y reclamábales plazo de tiempo para arrojar el *lastre roto* que le había ayudado á subir.

Engañando á todos, mintiendo á todos, logró que cada aspiración y tendencia abrigara la secreta esperanza de que á la postre se decidiría á manifestarse como un campeón á la vida pública.

Y así consiguió ver realizadas sus ambiciones de siempre y fué diputado á Cortes, con la protección del Gobierno ante cuyos hombres supo arrastrarse con la máscara de un monarquismo que jamás sintió.

Fué Diputado y continuó la farándula; fué ministerial y halagaba á Lerroux; fué Canalejista y adulaba á los enemigos del Régimen, y aquí y allá mostrábase en diversas facetas, según sus conveniencias ó beneficios.

Pero llegó un momento en que la luz se hizo, la máscara cayó, manifestóse el farandulero tal cual es... y cubierto de oprobio hubo de volver al escenario de su pueblo, donde aún puede continuar explotando la candidez y la ignorancia de las masas.

Y don José García Vaso se separó de la política del Sr. Canalejas.

¿Pero á cual se inclina? ¿En cual se filiará? El no lo dice, y á buen seguro que lo callará cuidadosamente porque así, con ese matiz indefinido se encuentra en su elemento natural; es su ambiente; su vida; su manera de ser.

Hoy se inclinará hacia los republicanos; mañana entablará *conversación* con los moretistas; un día se sentirá *societario*; y otro, quizá, quizás, piense en suceder al señor Maestre en la jefatura del partido conservador.

Veleta que gira; molino de viento que mueve sus aspas según el lado de donde aquél sopla.

Tal ha sido; tal es, y tal será el que se dice personificador de la *dignidad* de Cartagena.

¡Pobre Cartagena! ¡Pobre dignidad!

La cuestión Marroquí

Madrid 10-9 m

Todas las conversaciones en los círculos diplomáticos coinciden en afirmar que el problema marroquí ha entrado en un período de gran interés.

Mañana empezarán las conferencias entre el embajador de Francia en Berlín y el ministro de Negocios alemán.

En las conferencias tendrán participación principal, quizás única, las cuatro potencias más interesadas, que son Inglaterra, Alemania, Francia y España.

Calabacines en pepitoria

El partido de los *Pepes*
es el partido del bloque:
Pepe se llama Piñero,
Pepe se llama el Gran Hombre,
Pepe se llama Alcaraz
y *Chele* es Pepe doble
(¡vale más de lo que pesa!
Corra la bola, señores).
A *José de Cartagena*,
no lo menciono: es un mote,
y no hay ningún calendario,
en que figure tal nombre.
Con el tiempo será mártir,
y mártir de los mejores.
Le habrán de canonizar
fundador, virgen y apóstol.
Desde hoy distinguiremos
al pelotón de los *fáciles*
con los números siguientes,
que he de enunciar por su orden:
El 1.° Pepe el indígena;
el 2.° Pepín el más joven;
el 3.° Pepete el taurófilo;
y el 4.° Pepete el dómine.
¡Vaya un fute de peleles!
¡Vaya un tute de *cañones*!
Ministerio de notables
y areópagos de torpes.
Presidencia con Estado,
don José el de los tostones,
el de los ripios en prosa
y los dicterios feroces.
Gobernación y Fomento,
el terror de los caracoles.
Hacienda y Gracia y Justicia,
el niño de los ardores,
Guerra, Marina y Comercio,
el concejal multiforme,
mudo por mor de la inercia
y por trabársele el gozne.
El cantón de Cartagena
se proclamará en la noche
de la velada marítima,
poco después de las doce,
al grito de "¡Libertad!"
"¡Vivan los *reventaores*!»
Con tal motivo, se esperan
sobresaltos y emociones,
arengas, cargas, filipicas,
ternos, melindres y golpes.
Para más detalles, ver
á los émulos del Conde,
que piensan quemar un *Judas*
en la plaza de Togores.
La lista de afiliados,
hasta la fecha es enorme:
dos rapaveias, cien congrios,
dos *cerrojos*, cien matones,
cuatro vestales sin templo
y cuatro mil alcornoques.
Dios nos coja en bien con *dios*
y con los restantes *dioses*.
Santa Rita, ofrézcote
seis docenas de blandones,
si me libras de la muerte
el día del alboroque,
y si á Cartagena libras
de los estragos del *Vórtice*.

X. Y. Z.

Buena campaña

Madrid 10-9 m.

En las visitas de inspección que realizan los tenientes de alcaldes en los establecimientos donde expenden comestibles, han encontrado verdaderos horrores en cuanto se refiere á adulteraciones que ponen en peligro la salud pública.

Con este motivo se han visto en la necesidad de imponer numerosas multas, á tales comerciantes sin conciencia.

Ha sido clausurada una pollería, por hallarse en pésimas condiciones de higiene.

El alcalde, después de esta campaña de los tenientes de alcaldes, ha ordenado que no se consienta quede pescado de un día para otro.

Han sido detenidos ocho vendedores ambulantes que usaban pesas faltas.

Del recibimiento

¡Soberbio! Archisuperior! ¡Piramidal

Sí señor, el recibimiento que tuvo nuestro cruzado fué despampanante.

Ríanse ustedes de la coronación de Jorge V.

Y ríanse ustedes de los peces de colores, de las palomas mensajeras con lazos alusivos, y de los *bouquets* olorosos, lanzados al paso de la manifestación.

Aquello fué el delirio, lágrimas de alegría, gritos de entusiasmo, óculos de arrobamiento en las mejillas. Por cierto que hubo quien se equivocó y en lugar de besar á uno besó á otro.

Algo se pesca.

La Unión dió un buen contingente de manifestantes.

D. Alfonso Carrión García paró sus minas.

D. Juan Martinez Conesa, mandó sus amigos del Garbanzal.

Y nosotros al ver estos trabajadores de D. Juan y de D. Alfonso nos hicimos un lío.

Un verdadero lío, que se lo brindamos al señor Conde de Romanones á ver si él lo desenreda.

***

Y sin embargo hay quién piensa que en la manifestación solo fueron tres.

Gómez Quiles, el de la Federación, con algunos dependientes de comercio.

Martínez Conesa con algunos de sus trabajadores de La Union.

Y Diego González con los ligueros de Miranda y Pozo-Estrecho.

Una observación curiosa.

Cuando el recipiendario se asomó al balcón para saludar al pueblo, tenía un médico á cada lado.

Cada uno de su sistema y los dos buenos.

Alcalifa

SALVAMENTO DE NAUFRAGOS

NUEVA JUNTA

En el domicilio social de la Comisión de la Cruz Roja, tuvo lugar el viernes por la tarde una reunión para tratar de reorganizar en este puerto la Junta local de la Sociedad de Salvamento de Náufragos que tantos y tan incalculables beneficios viene reportando á las clases marineras y á cuantos ejercen la azarosa y sufrida profesión marítima.

No hace muchos años, contó nuestro hermoso puerto con una estación de salvamento de náufragos, montada á tan envidiable altura que en nada tenía que envidiar á las mejores de su clase establecidas en el litoral. Inolvidables cartageneros, cuyo recuerdo vivirá siempre en esta hidalga tierra' diéronle extraordinario impulso, consiguiendo que fuese citada como modelo y logrando arrebatar de la muerte á centenares de vidas, con los poderosos elementos materiales de que se disponía.

Ahora vuelve á reorganizarse aquella junta, uniéndose para la prestación de auxilios á la benemérita corporación de la Cruz Roja, cuyo glorioso historial en Cartagena, puede citarse con legítimo orgullo al hablar de las obras hnmanitarias y benéficas que aquí son interminables de reseñar.

De desear es que la nueva Junta logre ver realizados sus entusiastas propósitos y pronto pueda colocarse á la cabeza de sus hermanas.

***

A la reunión de ayer tarde concurrieron, entre otras distinguidas personas, los generales señores Ramos Bascuñana y Duelo, el señor comandante de Marina, don José Riera, el excelentísimo señor don Leopoldo Cándido Alexandre y los señores Sanz, Cervantes, Puig Campillo, Manzanares, Gilabert, Brufao, Sánchez de las Matas, Vich, Blanco, Martínez y Moncada.

Abierta la sesión por el general Ramos Bascuñana, dicho señor expuso elocuentemente el objeto de la reunión, y ofreció el apoyo de la Asociación que tan digna y acertadamente preside, para la realización de la hermosa idea de instalar en este puerto la estación de salvamento de náufragos, uniendo en fraternal y amoroso abrazo, las benditas y gloriosas banderas de ambas benémeritas sociedades, que no persiguen otra finalidad que la de auxiliar y socorrer á la humanidad, yá en el campo de batalla; en las calamidades y desgracias públicas, ya en los siniestros marítimos que con tanta frecuencia azotan nuestras inhospitalarias costas.

El comandante de Marina señor Riera, en entusiastas frases, manifestó su satisfacción por el proyecto de instalar la estación que hace mucha falta en este puerto, como lo prueba el número grande de accidentes marítimos en que ha tenido que intervenir en el poco tiempo que lleva al frente de esta Comandancia.

En iguales ó parecidos términos se expresaron los señores Manzanares, Euelo y Sánchez de las Matas, y á continuación procedióse á nombrar la junta que quedó constituida en la siguiente forma:

Presidentes honorarios: Excmo. señor Comandante General del Apostadero, Excmo. Sr. General Jefe del Arsenal, Excmo. Sr. don Federico Pinto, Vocal del Consejo Superior de la Sociedad; Excmo. Sr. don Luis Angosto, último Presidente de la Junta antes de su disolución; Sr. Gobernador Militar de la plaza, Sr. Alcalde de esta ciudad, señor Ingeniero Director de las Obras del Puerto, señor Presidente del Real Club de Regatas, señor D. Antonio Ortiz Guerra.

de Brienne siendo el 42 en 58.. Era bastante fuerte en matemáticas, pero en lo demás nada. La verdad es que soñaba mientras los otros trabajaban. Ningún ejemplo me fué propicio para alentar mi ambición. No heredé de mi padre más que su enfermedad de estómago. En una ocasión, siendo muy joven, vine á París con mi padre y mi hermana Carolina. Estando en la calle de Richelieu el rey pasó en su carroza. ¿Quién hubiera pensado que aquel joven corso que agitaba su sombrero tendiendo el brazo sería el sucesor de Su Magestad. Luis XVI? Pues bien; os juro, señores, que en aquel mismo momento una voz interior me gritó: esa carrosa será tuya algún día... ¿Qué hay, Constant?

El intendente se inclinó al oido del emperador y murmuró algunas palabras:

—¡Pues naturalmente!...—exclamó Napoleón Había olvidado enteramente esa cita. ¿Está ella ahí?...

—Sí, Sire.

—¿En la tienda de al lado?

—Sí, Sire.

Tuilleyrand y Berthier cambiaron una mirada y el ministro se dirigió suavemente hacia la puerta.

—No, no—dijo el emperador, deteniéndolo con un gesto;—quedáos aquí... Constant, encended

—Pero hablad, Constant, decidnos...

—¡Ah, M. de Tailleyrand, no me atrevo á molestar al emperador y sin embargo!

—Sin embargo, ¿qué?

—La emperatriz está ahí... ¡Me sigue..

—No lo creo, aquí estaba todavía ayer.

—¿Y la otra, la condesa?

—Vive en Ambletense.

—Señores, os lo ruego, nada de escándalos en la corte—parodió Tailleyrand con los labios crispados por una amarga sonrisa.

No había sido sensible á la lección de moralidad dada últimamente por el emperador á los que le rodeaban y en particular á su ministro.

—A propósito, M. de Laval—dijo acercándose á mi—¿dónde está el partido de los Borbones en Inglaterra? ¿Cuáles son sus miras, sus proyectos? ¿Tiene algunas probabilidades de éxito?

Lo menos durante diez minutos me hizo mil preguntas y me arrancó mil informes. No tardé en comprender que el emperador lo había juzgado bien. M. de Tailleyrand no era el amigo de los días nefastos y de la adversidad; iría siempre y seguramente del lado de la victoria. Charlábamos aún cuando Constant entró precipitadamente, con la mirada extraviada y una agitación inusitada en un hombre de su carácter.

—¡Dios mío! M. de Tailleyrand, que desgracia —gritaba torciéndose las manos.—¿Quién lo hubiera esperado?

—¿Qué pasa, Constant?

—¡Pasa, pasa, que me volveré loco!... ¡Qué desgracia! ¡Dios mío, qué desgracia!..